

CAPITULO 2: MOTRILIAN CITY

Los días siguientes fueron extraños en Algecitix, y, sobre todo, en casa de Pablo y Álvaro.

Sus padres seguían preocupados por el incendio de los libros, por el extraño libro sin letras, y, sobre todo, por el comportamiento de sus pequeños.

Pablo no dejaba de hablar en todos los idiomas, mencionar palabras casi impronunciables, y escribir todo tipo de cosas en diversos idiomas que él mismo inventaba.

Álvaro permanecía todo el día en su habitación, haciendo cuentas, pintando cuadros con números, e inventando soluciones a problemas a los que nadie se atrevía siquiera a acercarse.

Pero Pablo se encontraba extraño.

Todas las letras que habían entrado en su cuerpo seguían allí, escondidas, y le alertaban si había algún peligro, o iba a suceder cualquier cosa.

Así, por ejemplo, cuando estaba jugando a la consola a escondidas, sin que sus padres lo supieran, y estos se acercaban, las letras se pintaban en su brazo avisándole: "CUIDADO, VIENE MAMI".

Ese día se encontraba más raro de lo normal, pero no sabía qué era lo que estaba pasando. De pronto, en su brazo derecho, se escribió la palabra MOTRILIAN CITY.

Alvaro también sabía que algo raro pasaba. En sus manos aparecieron los números 3, 1, 19, 13, 5, 14.

- Pablo - le dijo Álvaro muy asustado - no sé qué pasa pero a la prima Carmen le pasa algo

- ¿cómo lo sabes?

- mira - le dijo enseñándole la mano - el 3 es la tercera letra: C; el 1 es la primera: A; el 19 es la decimonovena: R; el 13 es la M; el 5 es la E; y el 14 la N

- CARMEN - dijo Pablo sumando con sus dedos los números intentando encontrar cada letra.
- Además, mira tu mano - le dijo Álvaro, leyendo MOTRILIAN CITY en el brazo derecho, y PRIMA CARMEN en el izquierdo
- ¡ohstras, Alvarín... tenemos que hacer algo!
- ¡hablemos con papá y mamá. Tenemos que ir a Motrilian City en seguida!

Así, nuestros dos amigos convencieron a sus papás para ir a Motrilian City a salvar a la doncella Carmen, que había desaparecido.

Cuando Superaceta y Superinfinito llegaron a la ciudad de Motrilian City se encontraron con Gambatronix y Marinax, que estaban muy asustados.

- ¿Qué ha pasado aquí? - preguntó Superaceta, con su traje de capa negra, su sombrero donde guardaba sus poderes, su máscara en forma de S y su símbolo en el pecho

- hola, superaceta - dijeron emocionados al verle

- hola amigos - dijeron los dos superhéroes - ¿qué ha pasado?

- la doncella Carmen... mi prima - lloraba Marinax - la ha secuestrado la malvada Cruxvillanix



- ¿cómo ha sido?... ¿cuándo?
- mira, por allí huye - dijeron gambatronix y Marinax.
- Superaceta y Superinfinito intentaron darle alcance pero Cruxvillanix se fue volando con su nave y no pudieron alcanzarla.
- vaya, Superaceta, se nos ha escapado - dijo Superinfinito
- no pasa nada... será nuestra.

- ja, ja, ja - reía Cruxvillanix, soltando a la doncella Carmen, y dirigiéndose a toda velocidad a su escondite, en una cueva del Cerro del Toro.

Superaceta y Superinfinito, subiendo al coche de Gambatronix, fueron siguiendo la estela de la nave hasta llegar cerca del escondite del malvado malandrín.

Con cuidado de no ser descubiertos, y recordando libros de montañismo y espeleología, Superaceta consiguió llegar hasta la entrada de la cueva.

Todo estaba muy oscuro, pero aprovecharon el ruido de las cataratas de agua del interior, para entrar sin ser descubiertos. Ayudándose de unas cuerdas y una linterna mágica que llevaba Superinfinito en su traje, consiguieron avanzar hasta el corazón de la cueva, donde CruxVillanix hablaba con la doncella Carmen. Carmen, vestida con un precioso traje de baile, aunque algo sucio por las piedras de la cueva, lloraba y pedía al malvado que la dejara en libertad.

- Lo siento - le dijo CruxVillanix, apretando todo tipo de botones de su gigantesco ordenador repleto de luces de todos colores - no puedo soltarte hasta que el alcalde, tu padre, me entregue toda la energía de Motrilian City

- ¿Y para qué quieres toda la energía de la ciudad? - preguntó Carmen, mientras Superaceta y Superinfinito se iban acercando - para poner en marcha mi super reactor y destruir toda la ciudad. Ja, ja, ja, ja

De repente, saliendo de la oscuridad, aparecieron nuestros dos superhéroes, asustando a CruxVillanix, y alegrando a Carmen.

- Hola Superaceta - dijo Carmen emocionada

- hola bella Carmen

- habéis venido a salvarme...

- por supuesto - dijo Superinfinito - cuenta con todos nuestros números para salvarte

- y con nuestras letras - dijo Superaceta

- y con toda mi maldad - dijo CruxVillanix, lanzándoles un potente rayo que, por suerte, no les alcanzó - porque no pienso dejar que escapéis de aquí con vida.

Cruxvillanix les lanzó rayos por doquier, pero nuestros amigos, que eran muy veloces, consiguieron esquivarlos.

El malvado, al ver que no podía alcanzarles, y que iba a destrozar la cueva, decidió hacer un alto en sus ataques.

- Ya has visto que no puedes hacernos nada - dijo Superaceta
- no te preocupes, tengo un rayo más potente, pero no quiero usarlo aquí

- tendrás muchos rayos, pero no tienes nuestra arma secreta

- ¿Y qué arma es esa?

- no te lo puedo decir - dijo Superaceta, sonriendo a Superinfinito.

Su plan de vencer al enemigo usando la palabra en lugar de la violencia, empezaba a dar resultado. Así, usando su don de palabra empezó a engañar a su adversario.

- Tú tendrás todos los rayos del mundo, pero los rayos ya están anticuados. La nueva arma del futuro la tenemos nosotros y se llama "super bignails"

- ¿super bignails? - preguntó un tanto contrariado - nunca he oído hablar de semejante arma

- claro que no - dijo superinfinito - como que es totalmente nueva y secreta

- ¿y qué es lo que se puede hacer con ella?

- pues con super bignails, o superuñones, puedes rajar y romper todo lo que quieras

- ¿seguro?

- sí - dijo superinfinito - ayer mismo rajé yo un cuerpo con sólo tocarlo con el superunión

- pues yo quiero uno de esos... ¿y dices que solo con tocar algo con el superbignails se rompe?

- sí - dijo Superaceta riendo, pues su plan estaba dando resultado - sólo con tocarlo con los superuñones eres capaz de

rajar cualquier cosa como si fuera una navaja. Además, puedes arrojarla desde lejos

- ¿y pesa mucho?

- no pesa nada de nada. Puedes llevarla entre tus manos. Es más, puedes ponerla en tus dedos para que no te moleste

- pues yo quiero ver uno de esos superbignails

- mira - dijo Superaceta enseñándole una mano, sabiendo que desde tan lejos no podría verle con claridad - aquí mismo tengo uno

- pues hazme una demostración

- ¿quieres una demostración? Pues toma demostración.

Y Superaceta cogió una ciruela negra que llevaba sobre el bolsillo, la dejó caer al suelo, sin que CruxVillanix se diera cuenta, y volvió a cogerla como si fuera una piedra.

- ¿Ves esta piedra? - le preguntó levantándola y acercando la otra mano con la superbignails - pues mira esto.

Lentamente clavó la uña del dedo gordo en la ciruela negra y la rajó abriéndola en un santiamén.

- ¡Es maravilloso! - dijo CruxVillanix - yo quiero una de esas

- no puedo dártela. En tus manos sería un arma muy peligrosa

- pues me la das o mato a la doncella Carmen - dijo apuntándole con su láser

- está bien, pero a cambio de tu pobre láser. De todos modos ya no te hará falta

- no sé...

- ¿qué más te da? mira lo que hago con el superuñón - dijo

Superinfinito, rajando su traje, hecho de tela y papel, con ayuda de su superuñón

- ¿cómo has hecho eso? - preguntó CruxVillanix sorprendidísimo

- sin ningún esfuerzo ha sido capaz de romper un traje de superhéroe, hecho de carbono y metal. ¿Ves lo peligrosa que puede ser esta arma?

- está bien, os lo cambio por mi láser - dijo el malvado gañán, mientras nuestros amigos reían disimuladamente - yo lo dejo aquí. Vosotros dejad todos los que tengáis ahí y los canjeamos

- está bien. Me parece un trato justo - dijo Superaceta, dejando su uña encima de la roca y dirigiéndose hasta el láser que CruxVillanix había dejado sobre otra roca.

- Soy el hombre más poderoso del mundo - gritó CruxVillanix al acercarse a la roca, pero su risa fue desapareciendo al presentir que había sido engañado.

Fue cuando llegó hasta la roca, y vio que no era mas que una simple uña la que le habían dejado, cuando se sintió vencido por completo.

Mientras tanto, nuestros dos amigos, apuntándole con el láser, reían a carcajada suelta.

- Y ahora, vas a meterte en la celda donde está Carmen y esperaremos a que llegue la policía - le dijo Superaceta mientras Superinfinito ayudaba a la doncella Carmen a salir

- ¿y si no quiero? - preguntó CruxVillanix

- ¿y qué vas a hacer? - preguntó Carmen riendo - ¿Nos vas a disparar con la uña? ¡Uyyy, qué miedo nos da!

Y los tres amigos rieron y rieron mientras CruxVillanix, el gran malvado, había sido vencido sin necesidad de disparar ningún arma.

- Una vez más - dijo Superaceta - la palabra vence

- Muchas gracias... mis héroes - dijo Carmen emocionada

- Esto no terminará aquí. Huiré y me vengaré - dijo CruxVillanix encerrado en la celda que él mismo había construido para encerrar a la hija del alcalde.

Fin de capítulo 2

Próximo capítulo: Playaponientix y el Cefalópodo trababarcos.